

RESEÑA de
© Javier Valera Bernal

La obra de Castells nos ofrece desde su Obertura hasta su Conclusión (Los retos de la sociedad red) una visión de la nueva Galaxia, la Galaxia Internet, que viene a retomar aquella Galaxia Gutenberg denominada así por MacLuhan. Se nos muestra en nueve capítulos, obertura, conclusión, apéndice e índice onomástico, con una interesante relación de enlaces de lectura, enlaces electrónicos y otras referencias.

Dice Castells en la Obertura que “Internet es el tejido de nuestras vidas”. Es cierto, Internet se ha introducido en la sociedad, en nuestra individualidad, sin apenas notarlo, poco a poco, a pesar de que hablamos de la revolución tecnológica. Una revolución que se inició con la evolución, con la historia de Internet, que la he llevado a lo que es hoy, una red global de redes. Linux, ARPANET, www, son los jalones de un camino que ha tratado de ofrecernos una fórmula insólita que nació, como dice Castells, “entre la gran ciencia, la investigación militar y la cultura de la libertad” y que ha llegado a repeler el supuesto intento de control desde su espíritu de libertad, porque Internet es, ante todo, “una creación cultural”.

Como tal creación, “es la cultura de los creadores de Internet”, estratificada en la cultura tecnomeritocrática, la hacker, la comunitaria virtual y la emprendedora. Pero Castells plantea que este mundo virtual ha propiciado nuevas formas de interacción en la sociedad y entre grupos sociales, algunos de índole económico, que han puesto a Internet como fuente de productividad, es decir, que ha empezado a hablarse de una nueva economía, dotada “de un sistema nervioso electrónico”. Se trata de un fomento de la red como nueva forma de organización con el e-business operando en Internet y con la configuración de una red de empresas, cuyo ejemplo centra Castells en Cisco Systems, modelo de empresa-red como innovador de la nueva economía, que si existe es porque “ha habido un aumento considerable de la productividad”.

Todos leemos que Internet ofrece unas posibilidades enormes como medio de comunicación y de información y como aglutinador de otros medios. Leemos también cómo, por otro lado, es criticado porque aísla a la gente y la hace “vivir sus propias fantasías online y huir del mundo real”. Hemos escuchado a sus detractores y a sus defensores, pero Castells plantea en su libro varias investigaciones que tratan de dar luz a estas posiciones en pro y contra de Internet. El autor insiste en lo que antes he apuntado, en la interacción social y empieza a hablar en su capítulo titulado ¿Comunidades virtuales o sociedad red?, de la “comunidad virtual”, ¿quizás Telépolis? Esta comunidad debería de redefinirse porque sus connotaciones son clásicas y Castells propone la de Barry Wellman, que pone el énfasis en lo que llama “lazos interpersonales”.

Habla Castells de tres nuevas características de los movimientos sociales en la “sociedad red”: protagonismo de los movimientos culturales, los que ocupan el lugar dejado por ciertas organizaciones y los contestatarios o de carácter simbólico. En este sentido se está produciendo una rebelión de estos grupos contra las grandes redes globales, es un intento de construir una nueva sociedad estructurada en lo que el autor llama “redes ciudadanas”.

Castells habla de la importancia de Internet como nueva herramienta de política informacional y como vehículo en la transmisión de datos dentro de las redes globales, sin embargo hay peligros en el camino y en la seguridad de esos circuitos (ataques cibernéticos). Castells alude al concepto *noopolitik* (que incluye el ciberespacio) en contraposición al de *realpolitik* (sobre la realidad del escenario internacional). Para él, Internet es una forma de ampliar y conseguir más espacio de libertad ciudadana.

Si seguimos hablando de la política de Internet, es necesario centrarnos en las referencias a la privacidad y a la libertad en el ciberespacio, donde el debate está abierto. Castells ve varias tecnologías de control: la de identificación, las de vigilancia y las de investigación, y plantea hasta qué punto no es está violando la privacidad en nombre de la seguridad. Este es un tema muy actual, sobre todo con ciertos programas antiespías y antivirus, programas que “lavan” a esos supuestos espías y que, de paso, también “limpian” una serie cookies que algunas empresas privadas “necesitan” meter en tu ordenador para que hagas ciertas operaciones. Quizás sea a esto a lo que se refiere Castells.

¿Multimedia o Internet? En este capítulo, Castells se centra en si Internet es un medio específico o, por el contrario, es paralelo a los llamados medios tradicionales. Para ellos explica los intentos que se han ido haciendo en los últimos años de lograr una televisión a través de Internet, intentos que están desembocando en una realidad como podemos encontrar en el portal TVmix.

No hace falta viajar para notar que el concepto territorial y espacial ha cambiado y que la difusión de Internet se centra en los nodos, concentrados mayoritariamente en los países ricos, sobre todo de Norteamérica y Europa, planteando el autor la distinción entre la geografía técnica, la distribución espacial de los usuarios y la propia geografía de la producción usando Internet, y aludiendo a Silicon Valley y los principales nodos urbanos mundiales.

¿Manejamos Internet? Esta pregunta se la hace Castells, que afirma que algunos “no somos capaces de sacarle partido”, planteándose lo que él llama “divisoria digital”. Son muchas las personas que no manejan ni han manejado Internet y ello ha generado una cierta exclusión social, porque parece que todos estamos dentro de esa red global. De lo que se trata es de establecer categorías como causa de diferenciación. Finalmente, tras aludir a lo que ocurre en el resto de países que no son Estados Unidos, realiza un paseo por los usos de Internet en el mundo educativo, haciendo hincapié en la formación del profesorado y en el desequilibrio educativo en esa divisoria digital.

Y concluye con los retos de la sociedad red hablándonos del cambio, del nuevo entorno de relaciones dentro de la red, de los desafíos en la realidad comunicacional actual y, sobre todo, del “miedo a los monstruos tecnológicos que podemos engendrar”.